



Antonio Skarmeta: "El Entusiasmo"

Por HERNÁN DEL SOLAR

5 - V - 68

Desde la primera narración, acaso la mejor del libro, un acervo nuevo, riguroso, natural, nos invita que este escritor se aparta de grupos conocidos y levanta tienda aparte. La abundancia de un vocabulario eficientemente comunicativo se muestra en la riqueza de una frase que acorrea múltiples proposiciones eficientes del pensamiento que va sacando la vida. Porque esto es lo que Antonio Skarmeta desea a escribir por el torrente verbal: vida joven, vida apasionada, vida que aún no intenta ser cuenta de sí misma, entregada a las solicitudes de cada hora, a los entusiasmos del instante, a los arranques del cuerpo que se pone en la posesión de todo, de una mujer, de una emoción, de una embriaguez sensacional. No es así, es cuando cuando puede ser conocido. En las cláusulas rectas, vibrantes, de allí y como inextinguible andadura el joven escritor no intenta estropear historias que se conquistan el apelo de las efusiones, ni brillantes incursiones por los abismos de la eloquencia, de la metáfora, de la especialización no/cierra, lo que quiere es apoderarse de una manera total de la expresión de una vida cambiante, inmensamente querida, que, si muestra algunos de sus dolores, de sus secretos, de sus promesas, es mucho más a que resulte, lo que sugiere, lo que, para ser atrapado, exige un fúido instrumento, una angustia activa, una lodería.

Si el estilo de Skarmeta no es el habitual, como puede advertirse de inmediato en la organización de la frase, tampoco hay dificultad alguna en emprender la descripción de los personajes. Nada ahora que también pertenece al estilo: de un escritor esa preferencia que manifiesta por determinados caracteres y ciertos estímulos que llevan a reaccionar con sumisión o rebeldía. Hemos podido notar que gran parte de nuestros escritores prefiere al personaje abúlico, vicio, incapaz de estibar un movimiento hacia el comando de sí mismo, entregado a las fuerzas del agar, y buscador del refugio más fúido: un rincón de la cama, una buhardilla, un delirio de pena o ruidos inútil entre los brazos de una mujer que no desahoga el imperativo de su torcido amoroso. Antonio Skarmeta sabe, a través de sus personajes, que el ser humano es a veces una válvula de escape, que una mujer accidental puede ser buena, toda en un mal instante, pero al alborz al hombre transiente son los materiales con que construye su mundo insigible. En las narraciones de "El entusiasmo" viven con generosidad para sí mismos, sin obstáculos para buscar la plenitud dentro del momento en que se vive, de la hora presente.

Propietaria de la existencia, unos seres jóvenes, casi adolescentes, educadores de la alegría que anda libremente por las más diversas rindices del mundo exterior, y esta seguridad —aguardando que se la encuentre y posea— oculto de algún escudillo de la intimidad. Ritraron ante personajes que Evario es inventado a manos llenas, cobardes. Su animalidad a flor de piel es lino, esponjoso. Se trata de una vitalidad que no se mide, que se somete a dolientes pruebas y lleva por no se vendiendo. Pero este poder físico no está aislado, su existencia es al mismo su vida. La inteligencia quiere la vida. Deos muchachos viven con una fuerte certidumbre de toda cosa, un anhelo de claro discernimiento, de manera que entre la verdad y el engaño no haya para ellos

confusión, y de acuerdo a esta acción justa de lo que de vez en cuando es y lo que parece ser, puedan ir adquiriendo una apreciación de los valores de la vida.

Una escena tomada de "La eternidad en San Francisco" —el relato que tiene la obra— nos permitirá adentrarnos a lo interior de uno de los personajes, un hecho representativo de los que pasan por el libro. Antonio está con una chica en momentos destinados al amor. Se conocen apenas. El es chileno, ella, norteamericana. Ambos sienten que se aman, que van a separarse casi en seguida, que tal vez no se verán más, pero se aman, quieren amarse, decidirles a romper esa soledad que a todos, con mayor o menor intensidad, que nunca, tiende a pasarse no solo en el instante actual sino, en lo posible, en otras porciones del tiempo de sus vidas, con amor. Leamos: "Yo soy mi mano bajo su mano y mis pensamientos mirando al techo."

—¿Qué haces? —dijo.

—¿Qué quieres decir?

—¿A qué te dedicas? ¿Qué haces en Chile?

—Quiero ser escritor —dijo.

—No lo eres ya? —preguntó.

—Es cierto sentido, sí —dijo.

—¿A qué sentido? —preguntó.

—A la vida —respondió.

—¿Toda la vida?

—Toda.

—Las enfermedades y las guerras y el dolor y la soledad, ¿también?

—En cierto sentido, sí.

Se oyó un silencio. En quietud que seguía hablando y presentándose como para que viera todo lo que había pasado del mundo, pero lo que hizo al cabo no un momento sin cesar de la calma entre sus manos y buscarlo."

Como este libro junto a la narración, todos los demás personajes viven la vida, la vida entera, sin que haya zonas prohibidas, estancias prohibidas, y sin barreras. Pero todos también —como Antonio, que quiere ser escritor— están en la vida que antecede a la elección. No son esos que forman la vida como se las entregan, como ya parece establecido que han de vivir. Saben que la vida es, para cada hombre, lo que se fuerza, lo que cada hombre se dice, se construye. Estos personajes están adquiriendo las propias fuerzas, acumulando experiencias, para entrar luego, con inteligencia clara y voluntad firme, en la responsabilidad de ser hombres, exactamente como quieren serlo. Al entusiasmo brillante del presente está intercalando por todos lados el conocimiento de la vida. Saben ya estos personajes jóvenes que la vida puede ser sencilla. Pero esta sencillez que, bien la entiendan, es la vida si encuentran más tarde, con un desahogo sereno, lo que se desahoga. Con una sencillez que va de continuo fortaleciendo su voz alta, mostrandoles lo que la vida es, a la deriva por el tiempo. Estos personajes están en el instante de la vida, en la intensidad, abrumadoramente, sintiendo la vida de pérdida incesante hacia el fin de ser, en el mundo, volviendo a nacer.

Antonio Skarmeta: "El entusiasmo" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antonio Skármeta: "El entusiasmo" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile